

vision Durutte y la brigada de dragones entre Vayuelé y Marbais, expuesto en este punto y en Bry al fuego de nuestra artillería que canoneaba sus tropas en la retirada, tuvo que ceder en todas partes y dejarnos el campo de batalla, en el que dejaba veinte mil hombres con cuarenta piezas de artillería y ocho banderas. Seguramente que nuestro triunfo era brillante; sin embargo, qué diferencia si las órdenes de Napoleon hubiesen sido ejecutadas puntualmente! En vez de una derrota, hubiera sido un desastre completísimo el de los Prusianos.

La misma mañana de esta accion, llegó Wellington al molino de Bussy para concertarse con Blucher, y se propuso socorrerle; pero el feld-mariscal podia muy bien haber sido hecho pedazos antes que el ejército ingles llegase á la línea, y se contentaron con resolver que avanzase, así que se hubiese reunido, por la calzada de Quatre-Bras á Sombref. Sin embargo, cuando empezó la accion, á las dos, todavía no habia en aquel lugar, que despues fue tan fatal para nosotros, sino la division holandesa de Perponcher, de la cual la brigada del príncipe Bernard ocupaba el

bosque de Bossu; la de Bylandt, de igual fuerza, se hallaba detrás de la hacienda de Germioncourt. Las primeras ventajas obtenidas por los generales Bachelu, Foy y Piré, parecian asegurarnos muy pronto la posesion de Quatre-Bras y del bosque de Bossu, que era la llave de esta posicion favorable. En aquel momento llegaba la division inglesa de Picton por el camino de Genape; en seguida, fueron llegando sucesivamente la division de Brunswick, la brigada de Nassau, la brigada de caballería holandesa de Van-Merden, y poco tiempo despues, la division hanoveriana de Alten. A pesar de estos refuerzos, el enemigo no pudo resistir al ímpetu de nuestra caballería apoyada con el fuego continuo y mortífero de nuestras baterías. Wellington, que acababa de llegar de la batalla de Ligny, temiendo dos movimientos convergentes del ejército frances, el uno sobre Permont, y el otro sobre el bosque de Bossu, resolvió de modo que las cercanías de Quatre-Bras fuesen muy difíciles de tomar, y mandó avanzar muchas tropas para contenernos; tambien sostuvo el combate, pero no impidió que los suyos experimentasen grandes pérdi-



Después de la batalla de Ligny, el ejército prusiano, medio destruido y disperso, hizo su retirada en el mayor desorden; el primero y segundo cuerpo sobre Mont-Saint-Guibert, y el tercero sobre Gembloux, donde se le reunieron durante la noche los treinta mil hombres de Bulow. La misma precipitación de la fuga de los enemigos nos privó de poderlos perseguir. Wellington, por su parte, pasó la noche en Quatre-Bras, punto de la reunión sucesiva de sus cuerpos de ejército; pero instruido antes de amanecer de la derrota de Blücher, mandó al momento la retirada sobre Bruselas. El Emperador que había previsto este movimiento, expidió el general Flahaut al mariscal Ney para advertirle que estuviese dispuesto á seguir á los Ingleses, y ocupase la posición de Quatre-Bras, hasta la llegada de las tropas que Napoleón destinaba á obrar por el lado de Bruselas. El mariscal habiéndose mostrado incierto sobre la importancia de los resultados de la jornada de Ligny, recibió por menores positivos de la victoria con la orden repetida de apoderarse de Quatre-Bras. Napoleón presumía con razón que el general inglés dejaría solo una retaguardia delante del ma-

riscal, y que, en el caso de quedarse en su posición con el ejército, las tropas que se hallaban delante de Ligny marcharían por el camino de Namur, abandonado por Blücher, y vendrían á apoyar nuestra ala izquierda. Pero la posición de Quatre-Bras, donde el Emperador y el mariscal se juntaron á las diez de la mañana el 17, había sido evacuada durante la noche por el general inglés, que aparentó oponer alguna resistencia delante de la selva de Soignies. Continuando su movimiento de retirada, se detuvo en Waterloo donde estableció su cuartel general. El Emperador siguió al enemigo con sesenta y ocho mil hombres y doscientas cuarenta piezas de cañón, mientras que Ney marchaba en la misma dirección con los cuerpos del conde de Erlon, al paso que el mariscal Grouchy, siguiendo las huellas á los Prusianos por los caminos de Mont-Guibert y Gembloux, había recibido la orden de llegar á Wavre al mismo tiempo que ellos, porque Blücher debía retirarse allí. Napoleón contaba con la ejecución pronta del movimiento expresado, que aseguraba sus comunicaciones con el cuerpo de Grouchy, que formaba su ala derecha. Pero el teniente del



Emperador se equivocó sobre la marcha de Blucher , y dirigió la mayor parte de sus fuerzas sobre Gembloux , mientras que el general prusiano , que se le había adelantado de más de tres horas , estaba ya en Wavre. El mariscal , que solo había andado dos leguas en todo el día , aguardó hasta el día siguiente para perseguir al enemigo.

Napoleon envió, durante la noche del 17 , nuevas órdenes á Grouchy, recordándole toda la importancia de su mando ; debía y podía remediar la falta de la víspera , con impedir la reunion de los Prusianos con el ejército de Wellington, y persiguiendo á Blucher, que estaba en Wavre. Todo anunciaba una gran batalla para el día siguiente ; Napoleon la deseaba , pues esperaba dar un golpe decisivo antes que la coalicion hubiese juntado todos sus soldados ; una victoria que le hubiera conducido á Bruselas sobre las reliquias del ejército ingles , hubiera podido resolver á su favor la cuestion política que armaba la Europa contra él ; y no hubiera sido la primera vez que la espada del gran Capitan cortaba el nudo de la diplomacia.

La cooperacion de Grouchy aseguraba el

triunfo de Napoleon, pues solo temia que Wellington no se atreviese á aguardarle en las llanuras de Waterloo ; durante la noche fue á visitar las líneas de la gran guardia para asegurarse de que el enemigo no abandonaba el campo de batalla. Al rayar el día se disiparon sus recelos, viendo á todo el ejército ingles formado ; los rayos del sol aclararon de repente la atmósfera que de algunos días á esta parte se había mantenido sombría, y los Franceses pudieron saludar otra vez al Sol de Austerlitz. A las diez y media, Napoleon recorrió las filas de sus soldados , cuyo entusiasmo belicoso le prometia vencer ó morir ; cumplieron con su juramento. El Emperador tomó sus disposiciones para forzar el centro de los Ingleses , acosarles sobre la calzada y en llegando al desembocadero de la selva, cortar la retirada á la derecha y á la izquierda de su línea. El suceso de este ataque imposibilitaba toda retirada á Wellington , á quien separaba del ejército prusiano , y le hacia pagar caro la falta cometida en la eleccion del campo de batalla de Waterloo , delante de una selva espesa y de una gran ciudad , despues de la derrota de Blucher.



La fuerte lluvia de la noche , habiendo echado á perder todos los caminos , la marcha de nuestros soldados era muy lenta , y por otra parte tenian que secar sus armas y ponerlas en estado ; por este motivo el combate no podia empeñarse hasta la una de la tarde por tres ataques simultáneos. Las tropas anglo-batavas , formadas en batalla sobre la calzada de Charleroi á Bruselas delante de la selva de Soignies , ocupaban las alturas desde mas arriba del castillo de Hogoumont hasta la falda de otra altura cerca de las quintas de la Haya y de Papelota. La posicion de Hogoumont , á la izquierda de los Ingleses , era de la mayor importancia para ellos , pues los Prusianos debian llegar por allí. Wellington habia puesto en aquel punto sus mas valientes soldados , y Napoleon dirigió su primer ataque sobre aquel mismo punto ; Gerónimo , al empezar la accion , se apoderó del bosque de Hogoumont , que varias veces fue tomado alternativamente por los Ingleses y por los Franceses y que definitivamente quedó en poder de éstos. Pero el enemigo se mantuvo en el castillo fortificado con mucho cuidado , y que encerraba sus mejores tropas. El gene-

ral Reille recibió la órden de pegar fuego al castillo con una batería de obuses.

A la derecha , el conde de Erlon , apoyado por una artillería inmensa , se dirigió hácia el lugar de Monte-San-Juan desde donde , con un fuego terrible , hacia pedazos filas enteras de la infantería inglesa , y limpiaba la altura. Napoleon , despues de haber recorrido toda la línea , enmedio del entusiasmo y de las aclamaciones de las tropas , se colocó sobre un cerro cerca de la quinta de la Bella-Alianza , desde donde podia abrazar de una mirada todas las partes del campo de batalla , disponer sus reservas y abalanzarse , á su cabeza , donde el peligro hacia mas necesaria su presencia.

Napoleon estaba para mandar al mariscal Ney que atacase al centro del ejército ingles , cuando atisbó un cuerpo de tropas sobre las alturas de Saint-Lambert. Podia creer que llegaban las divisiones pedidas al mariscal Grouchy , pero una carta interceptada le hizo conocer que Bulow venia con treinta mil hombres á ocupar el intervalo entre el ejército frances y el cuerpo de Grouchy. Con todo , si este general no hubiese podido contener á



Bulow, ó si se hubiese dejado tomar la delantera, era regular que siguiese al ejército prusiano, ocupándole bastante tiempo para que Napoleon acabase con Wellington. Entretanto, por la falta de Grouchy, el enemigo tenia noventa mil hombres para oponerlos á los cuarenta y nueve mil de Napoleon que se vió precisado á mudar sus disposiciones, privándose de parte de su reserva con el fin de estorbar el ataque con que un nuevo enemigo le amenazaba. Domon y Suberwick, con dos mil y quinientos hombres de caballería ligera, procuraban detener á la vanguardia de Bulow, y destacaban partidas para comunicar con Grouchy, avisado por un primer correo de la llegada de Bulow; al mismo tiempo un cuerpo de siete mil hombres, mandado por el conde de Lobau, vino á formarse detras de la caballería del general Domon para apoyar nuestros flancos, si Grouchy no lograba detener el movimiento de Bulow. Despues de haber tomado estas disposiciones, Napoleon mandó al mariscal Ney que se apoderase de la quinta de la Haya-Santa y de la aldea de la Haya. Al cabo de media hora, las baterías enemigas se alejaron de la línea, reemplazándolas las nues-

tras; en seguida los tiradores ingleses se replegaron. Wellington temió por sus masas despedazadas por nuestra artillería y las buscó un abrigo detras de las alturas. Nuestras tropas iban avanzando, y Ney con su intrepidez acostumbrada atacó la posicion, sosteniéndole ochenta piezas de artillería; pero la caballería enemiga se abalanza sobre la infantería francesa que volvió atrás con pérdida de dos águilas y de bastante número de cañones, encharcados en un camino hondo. Milhaud acude con una brigada de coraceros que cubrieron de muertos el campo de batalla. Por su lado el Emperador, que habia visto nuestra infantería flanqueada sobre la derecha, llegó á todo escape de su caballo, y luego restableció el orden. El cañoneo continuó con furor, y, despues de un nuevo ataque, nos apoderamos otra vez de la quinta de la Haya-Santa. El general ingles Picton cayó muerto; el enemigo huyó desordenadamente, perseguido á sablazos por la caballería del intrépido Milhaud. Si Grouchy se hubiese presentado en aquel momento, la batalla estaba ganada.

Entonces fue cuando Bulow desembocando de Saint-Lambert, se desplegó delante de los



bosques de la Parisa. Ochenta mil Prusianos acudían al socorro de Wellington, y Grouchy no parecía aun. En vano el conde de Lobau hizo los mayores esfuerzos para detener al nuevo enemigo que marchaba en derechura sobre el centro del ejército frances. Con todo, Napoleon esperaba todavía desbaratar el centro de los Ingleses antes que los Prusianos pudiesen oponérsele. Mientras que Ney se mantenía en la Haya-Santa, conforme á las órdenes de Napoleon, que le habia mandado no moverse hasta saber el éxito del ataque de los Prusianos, Durutte atacaba las quintas de Haya-Santa, pero sus tropas fueron rechazadas por la infantería enemiga. Entonces el mariscal, viendo la necesidad de apoyar el suceso y de apoderarse de las alturas ocupadas por el ejército enemigo, llamó á una brigada de reserva, compuesta de los coraceros de Milhaud, con la cual, despues de una carga brillante, consiguió su intento. Esta maniobra parecia decisiva y la victoria segura; pero Napoleon, menos confiado, mandó al conde de Valmy sostener el ataque con dos divisiones de coraceros; desgraciadamente la division de reserva de la guardia, mandada por el general

Guyot, dejándose llevar de su ardor, siguió el movimiento; Napoleon quiso detenerla, pero no lo pudo; eran las cinco de la tarde.

El choque de los tres mil coraceros del conde de Valmy y de la gruesa caballería de la guardia fue terrible; Milhaud que habia tenido que replegarse delante de las fuerzas superiores de Wellington, se unió á los nuevos cuerpos que venian á sostenerle; en seguida todos se abalanzaron á la altura, cuya ocupacion habia de decidir de la suerte de la batalla. La infantería inglesa, acometida por esta carga impetuosa, se formó en cuadros cuya metralla acribillaba á los escuadrones franceses; pero éstos acometieron sucesivamente á esas murallas de fuego derribándolas en parte. En medio de la confusión y de la pelea se empeña una nueva lucha entre la caballería francesa y la del enemigo, que acudia al socorro de su infantería: veinte veces volvieron á formarse los cuadros rotos y despedazados; veinte veces tambien los soldados del conde de Valmy y de Milhaud se abalanzaron con un nuevo furor; Wellington veia destruirse las filas de su infantería; él mismo obligado á encerrarse á cada instante.



das. Entonces fue cuando Napoleon, que nos creia dueños de Quatre-Bras, envió al mariscal la órden de hacer el movimiento sobre Bry, de que queda hecho mencion. El mariscal redobló sus esfuerzos á fin de reparar con un gran servicio la lentitud y flojedad de su primer ataque, el cual dado con fuerzas suficientes, nos hubiera hecho dueños del punto de reunion que Wellington habia elegido para su ejército, y desbarataba todo el plan de sus operaciones. A pesar de la variedad de nuestras ventajas, aquellos esfuerzos fueron al principio prósperos, y ya estabamos á punto de apoderarnos segunda vez del bosque de Bossu, cuando el enemigo nos ganó por la mano, haciéndose dueño de él, igualmente que del lugar de Permont, y poco despues del de Germioncourt. Al momento llegó la órden tan imperiosa de Napoleon, órden de la mayor importancia, para que se ocupasen las alturas de Bry y de Saint-Amand; nadie ignora la desobediencia del mariscal, que temió verse abrumado por la llegada sucesiva de los refuerzos del enemigo; con todo, cediendo á las consecuencias de una de aquellas grandes faltas que la guerra y la fortuna no perdo-

nan, tomando sobre sí el decidir entre su opinion personal y la voluntad del que tenia en sus manos el destino del ejército y de la Francia, desplegó una osadía y una nueva constancia para restablecer las cosas y sostuvo dignamente el honor de nuestras armas. Seguramente que tuvo mucha gloria en una lucha tan desproporcionada, en que toda la desventaja estaba de su parte; pero lejos de haber ocupado en fin á Quatre-Bras, despues de tantos sacrificios, ni aun habiamos podido volver á tomar ni á Permont, ni á Germioncourt, ni al bosque de Bossu; pero la sangre de cuatro mil hombres, que el mariscal no hubiera tenido que sentir, obedeciendo al Emperador con su ardor y resolucion acostumbrada, se habia derramado infructuosamente; mas el primer cuerpo, que quizá hubiera bastado para haber hecho que la victoria de Ligny hubiese sido tan decisiva como era brillante, se presentó demasiado tarde, como Ney debió haber previsto, para influir sobre la accion empeñada con los Ingleses, y fue inútil durante toda la jornada, en vez de conquistar con un servicio inmortal la gratitud de Napoleon y de la patria.